

El arte de enseñar

mi voz

Por Paúl Navarro
paulnavarrovac@gmail.com



La enseñanza es una profesión difícil y gratificante. El trabajo de enseñar es ayudar a adultos y niños a aprender, desarrollarse y crecer. En las últimas décadas, la enseñanza ha sufrido importantes reformas para adaptarse mejor a las necesidades de conocimiento de la sociedad moderna.

El primer paso para convertirse en un maestro efectivo y exitoso es creer que puede enseñar. Esta creencia vendrá de su pasión por su trabajo, su amor por la enseñanza y de sus métodos y técnicas que utiliza con sus estudiantes.

Un maestro es una persona responsable de enseñar y educar a los estudiantes. Un maestro da conocimiento a los estudiantes y los ayuda en su vida.

Un buen maestro necesita tener muchas cualidades. En primer lugar, debe tener pasión por lo que enseña. En segundo lugar, debe

ser buen líder para sus alumnos. En tercer lugar, debe tener sueños y esperanzas para la sociedad y para él mismo.

En cuarto lugar, necesita mucha paciencia para ayudar a los estudiantes a aprender nuevas habilidades o información de diferentes maneras. Por último, se requiere que esté bien informado sobre lo que está enseñando a sus estudiantes.

Es cierto que hay muchos profesores que son buenos enseñando a sus alumnos. Sin embargo, también hay algunos que no lo son tanto. No tienen la pasión por ello, o no tienen la habilidad para enseñar. No quieren ser maestros y solo quieren recibir una remuneración económica, como si eso fuera el fin mismo de educar.

Lo más importante para un maestro es que ame lo que hace y se preocupe por sus alumnos. Un

maestro siempre debe hacer todo lo posible para ayudar a sus alumnos y darles esperanza para el futuro.

Pero, ¿qué hace a un buen maestro? Podemos pensar en los grandes maestros como aquellos que tienen conocimiento sobre sus materias, ya que los maestros informados pueden compartir su conocimiento de manera efectiva con otros. Sin embargo, uno de los conjuntos de habilidades para ser un buen maestro es tener empatía por los alumnos: esta empatía saca lo mejor de nuestros estudiantes.

Hay diferentes formas en las que enseñamos. La primera es siendo un maestro, que enseña con el ejemplo. La segunda es ser ingeniero, que enseña a través de la metodología. Y la tercera vía es ser amante, que enseña a través de la pasión y el amor. El arte de enseñar no es para un ser humano común, es para los que tenemos el corazón apasionado, y sabemos mirar a través de los sueños y anhelos de cada estudiante que se encuentra en nuestras clases, esperando de nosotros que seamos quien construya y vaya moldeando cada instante de su vida, con amor y dulzura: dos ingredientes que solamente los maestros de vocación poseemos.

El arte de enseñar no es para un ser humano común, es para los que tenemos el corazón apasionado, y sabemos mirar a través de los sueños y anhelos de cada estudiante.